

Revista
HOJA DE RUTA

39



REBELIONES

ESCRIBEN:

Tariq Al-Nablusi; José Abu-
Tarbush; Mariela Flores Torres;
Claudio Alvarado Lincopi

Índice

Editorial.....	3
Los Assad en Siria: 41 años de traiciones y crímenes (I) / Tariq Al-Nablusi.....	5
Palestinos y, además, cristianos / José Abu-Tarbush.....	14
Mercosur y Palestina: más allá de los gestos / Mariela Flores Torres	18
“Si hubiera sido un natural, entonces ¡sí que lo habrían tomado preso y lo habrían azotado!”. Una rápida mirada general al colonialismo chileno contra los mapuche / Claudio Alvarado Lincopi.....	21
Quienes Somos.....	28



Editorial

Si la primera década del siglo XXI se podría calificar como la década del terror, la segunda década, quizás, pueda recordarse como la de la rebelión. Si la primera se configuró en la forma de un estado de excepción global en la que el desplome del World Trade Center a manos de Al Qaeda, la intervención norteamericana en Afganistán y en Irak, así como la consolidación de la prisión de Guantánamo constituyeron parte del escenario del terror, la segunda lo hizo estableciendo novedosas formas de lucha de carácter global en las que las revueltas árabes, los movimientos en Europa y el movimiento estudiantil en América Latina (Chile y Colombia) intentan configurar una nueva constelación política, más allá de aquella de carácter neoliberal que nos fue impuesta progresivamente hacia finales de los años 60.

Ya sea desde la guerra de 1967 en el mundo árabe, ya sea en el golpe de Estado de 1973 en Chile, después de mucho tiempo, el gobierno neoliberal se ha puesto en cuestión. Ya sea que dicho gobierno tenga la forma de la dictadura que acata sin reservas los preceptos del FMI y la neocolonización occidental quedando así, subrogados a la hegemonía israelí (países árabes), ya sea que se inscriba como una suerte de vanguardia mundial del "mundo libre" contra el comunismo y, en ello, como un "ejemplo" a seguir por parte de todos los países de América Latina (Chile). En cualquier caso, Egipto y Chile

quizás configuren los dos polos a través de los cuales pasan las diferentes rebeliones, inclusive aquellas que se atisban en Europa (Grecia y con menor fuerza España e Italia).

Que el destino de estas rebeliones no esté trazado no constituye una afirmación nueva. Su dimensión impredecible, su estallido radical, su fuerza que no logra medirse por las estadísticas de ningún organismo, ha sido lo que ha hecho posible la conmoción del terror, al que parecía que tranquilamente nos habíamos acostumbrado. Frente al terror se asoma hoy la rebelión. No sabemos si ésta sucumbirá en una forma de administración. No sabemos si, por ejemplo, la OTAN podrá cooptar a los rebeldes en Libia, Egipto o Túnez, ni tampoco si los Rajoy o Papademos lo harán en Europa o los Concertación o Alianza lo harán en Chile. Sin embargo, la brecha está abierta. Y esa abertura no podrá clausurarse simplemente con simples reformas que provengan desde las oligarquías.

La rebelión continuará para abrir nuevas formas de enunciación, pero el gobierno global de carácter neoliberal también, y para clausurarlas. Dos figuras son, en este sentido, centrales. La primera es Túnez que habiendo iniciado las revueltas árabes terminó parte de su proceso en una Asamblea Constituyente con el triunfo de Al Nahda. La segunda es Grecia que, frente a las indicaciones del FMI, el



otrora primer ministro Papandreu llamó a un Referéndum, al que horas más tarde tuvo que renunciar en razón de la fuerza de la excepcionalidad tecnocrática ejercida por los organismos internacionales. La primera muestra la posibilidad de una democracia radical en el mundo árabe, la segunda, el aplastamiento de cualquier forma de democracia en Occidente (y, nótese, es Grecia) en favor de los grandes capitales.

Que los mapuches en Chile vivan en un estado de excepción permanente tal como los palestinos, los sirios, los egipcios o los griegos, es sobre lo cual Hoja de Ruta pretende invitar a reflexionar

hoy. El escenario mundial no es el de la revolución, pero quizás el de la lucha por establecer sus condiciones. Condiciones que pasan por, al menos, tres ejes: en primer lugar, por una coincidencia epocal (implementación del marco neoliberal a finales de los años 60); en segundo lugar, por la transformación de las pasiones políticas, del miedo instalado por años a través de dictaduras o crisis económicas, al coraje de las nuevas rebeliones; en tercer lugar, la protesta inmanente contra la desigualdad económica que, en el actual escenario no es más que una protesta política contra las diferencias del poder global.

Hoja de Ruta, febrero de 2012.



Los Assad en Siria: 41 años de traiciones y crímenes (I)

Por Tariq Al-Nablusi *

«El que no disimula es un tonto»

Dicho alauita (1)

La categorización de «Quinta columna» (2) describe a un grupo minoritario desleal con la sociedad a la que pertenece y que es funcional a los objetivos e intereses del enemigo. En Siria, ese papel desde hace nueve siglos lo viene cumpliendo la secta de los alauitas fundada por Ibn Nusayr en el siglo IX (3).

Para los musulmanes, los nusayrís son mushriqún (de shirk: asociación —de otras divinidades a Dios—; se opone al monoteísmo), esto es: asociadores, politeístas, idólatras. El shirk es una falta muy grave en el Islam. Es el pecado de asociación, que incluye no solamente el politeísmo, sino también el dualismo, el animismo, etc., y, por lo mismo, cualquier forma filosófica de una divinidad encarnada. Por lo tanto, los nusayrís o alauitas, drusos, nizaríes e ismailíes son extraviados (dálím), y, en consecuencia, no se los considera dentro de la comunidad de creyentes de las religiones monoteístas y celestiales, como son considerados los judíos y los cristianos por el Islam y los musulmanes. Los judíos y los cristianos son los Ahlul-Kitab, la «Gente del Libro»; los ismailíes en general, y los nusayrís y nizaríes en particular, no aceptan ni el Corán ni la Biblia (aunque finjan hacerlo).

Según fuentes shiíes, Ibn Nusayr fue declarado dos veces fuera del Islam por las autoridades duodecimanas. (4) Los nusayrís o alauitas creen en la divinidad de Ali Ibn Abi Talib (600-661), primer imam de los musulmanes shiíes y cuarto califa de los musulmanes sunníes. Esto ha sido ampliamente demostrado a través de la traducción y el estudio de un tratado alauita del siglo XIII (5) por parte del arabista e islamólogo Meir M. Bar-Asher (Universidad Hebrea de Jerusalén) y el especialista de religiones comparadas Aryeh Kofsky (Universidad de Haifa). (6) En consecuencia, los nusayrís o alauitas no son musulmanes y además, por ser trinitarios, son politeístas.

Los alauitas tuvieron una importante interacción con otros grupos ismailíes (7) como los nizaríes o asesinos (8). Se ha comprobado que sus creencias finales fueron una combinación de doctrinas ismailíes y cristianas. (9)

Aunque el padre jesuita y arabista belga Henry Lammens (1862-1937) ha querido demostrar que los alauitas habían sido originalmente cristianos y que luego conformaron una secta disfrazada de ciertos principios shiíes, esto ha sido refutado oportunamente por el

arabista y arqueólogo francés René Dussaud (1868-1958) quien se inclina a pensar que la trinidad de los alauitas es de origen sirio-fenicio. (10) Además Dussaud explica que la tríada está compuesta por una divinidad principal (Ali) y dos secundarias (Muhammad y Salmán). Y Dussaud añade como argumento de esta preeminencia que los alauitas pronuncian siempre la frase "Alí es lo más elevado". (11)

Sin embargo, no se debe soslayar la fuerte simbología cristiana que aflora permanentemente en el credo alauita (concepción trinitaria, santoral, festividades, etc.). Pues, como dice Mahmud A. Faksh, «... gran parte del ritual establecido por los Alauitas ha sido tomado del Cristianismo. El uso del ceremonial del vino y la observancia de la Navidad son dos de las prácticas adoptadas.» (12)

Los alauitas –nos referimos a sus mashiaj (maestros) e iniciados, ya que los profanos poco o nada saben – creen firmemente que Ali es la misma divinidad del Antiguo y Nuevo Testamento y el Corán, y que la divinidad se ha manifestado en siete oportunidades, la última de las cuales es Ali. (13) Este elemento, el avatar, confirma el sincretismo alauita a través de una influencia del hinduismo que seguramente llegó de fuente persa. El teólogo shií Rashid al-Din Abu Abdallah Muhammad Ibn Ali Ibn Shahr Ashub (1095-1192), nacido en Alepo (Siria), condenó a los alauitas por ser nihilistas (ibahiyya) y por practicar todo tipo de aberraciones y actos prohibidos por el Islam. (14)

El dicho alauita sobre que «El que no disimula es un tonto» habla a las claras de que se trata de gente pérfida, voluble, de individuos que se han formado en una escuela de engaños y ficciones cuyas principales armas son la delación y la traición. Su estrategia principal es mimetizarse entre los musulmanes, especialmente shiíes, y sacar rédito del entorno.

Quinta columna de los cruzados

Entre los siglos XI y XIV los alauitas de Siria apoyaron las sucesivas invasiones de los cruzados en Siria y se convirtieron en sus aliados devotos. (15)

Hacia 1132/1133, los alauitas les vendieron a los nizaríes importantes castillos y baluartes como Qadmús, al-Kahf, Jariba y Masyaf. Los nizaríes, igualmente, se convertirían en aliados de los cruzados, y como los alauitas, serían acérrimos enemigos del sultán Salahuddín al-Ayubb (1138-1193), el Saladino de los latinos, quien reconquistó Latakia (al-Ladiqiyah) y sus inmediaciones en 1188. Habría una cooperativa interacción entre alauitas, nizaríes y cruzados para proteger y consolidar sus posesiones en la Siria occidental. (16)

Alauitas y Nizaríes tuvieron una máxima que siempre aplicaron: «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». (17) A ambos los derrotaría finalmente Baybars al-Bunduqdari (1223-1277), sultán mameluco (1260-1277). Entre 1270 y 1273 Baybars pasó a controlar todos los castillos y enclaves nizaríes en Siria. (18) Baybars obligó a los alauitas a construir mezquitas



aunque fracasó rotundamente para que rezaran en ellas (19) ya que éstos no cumplen con las oraciones canónicas por la simple razón de que no son musulmanes.

El jurista y viajero tangerino Ibn Battuta (1304-1369/1377) dejó muy claras las cosas cuando habló de los nusayrías-alauitas luego de visitar Latakia en el siglo XIV: «La mayoría de los habitantes de estas regiones son de la secta an-Nusayriyya que creen que Ali b. Abu Talib es un dios. No rezan, ni se circuncidan, ni ayunan. El rey Zahir Baybars les obligó a erigir mezquitas en sus aldeas y así construyeron una en cada pueblo, pero alejadas de las casas y no entran en ellas ni las frecuentan. A veces incluso sus ganados y acémilas se refugian en ellas y si llega un forastero, se mete en la mezquita y llama a la oración, le dicen: “No rebuznes, que ya llega el forraje”. Esta secta está muy extendida.» (20)

El 8 de abril de 1271 Baybars conquistó el máspreciado baluarte de los hospitalarios, el Krak des Chevaliers (Hisn al Akrad), cerca de Homs (Siria). Es algo conocido que las aldeas vecinas al castillo eran habitadas por alauitas quienes se encargaban de abastecer de provisiones al enclave de los cruzados. (21) Precisamente, los hospitalarios construyeron el castillo en ese paraje debido a que al estar habitado por alauitas les garantizaba una permanencia cómoda y segura.

Esta tradición quintacolumnista de los alauitas se proyectaría hasta el siglo XX. Cuando se produjo la ocupación francesa de Siria, Paul Deschamps (1885-1974), un

historiador francés especialista en fortificaciones de los cruzados viajó a Siria y Líbano para realizar un relevamiento arqueológico de los castillos y fortalezas de los francos. Cuando en febrero de 1927 comenzó a realizar un relevamiento del Krak des Chevaliers, el Alto Comisionado francés, el general Maurice Gustave Gamelin (1872-1958), uno de los más crueles represores del pueblo sirio, puso a su disposición 60 soldados alauitas alistados en el ejército francés como su guardia personal. (22)

No sería tampoco ninguna casualidad que el último escondrijo de los cruzados en la región, la isla de al-Aruad (a 3 km frente a Tartús; que tiene 700 metros de largo y 400 de ancho y 15 metros sobre el nivel del mar), subsistiría gracias a la ayuda de los alauitas que les suministraron vituallas y pertrechos hasta el último momento. Finalmente, fue capturado por los mamelucos el 26 de septiembre de 1302. Allí, los 120 templarios sobrevivientes de la guarnición fueron enviados prisioneros al Cairo. Pero los mamelucos no concedieron merced a sus colaboradores, entre ellos muchos alauitas y nizaríes que servían como arqueros y en otros servicios, y dieron muerte. (23)

El 20 de febrero de 1318 los alauitas conspiraron contra al-Malik al-Nasir Muhammad (1285-1341), noveno sultán mameluco (1293-1341). Por entonces los lideró un personaje que se autoproclamó Mahdi. La revuelta fue finalizada en cinco días cuando el gobernador de Trípoli, Qirtay despachó hacia el lugar un destacamento de mil jinetes que acabaron con el falso



Mahdi y sus acólitos en la ciudad costera de Jabala. (24)

Asimismo, los llamados alevíes, son la versión turca de la secta y desempeñaron un papel análogo en el este de Anatolia apoyando a los safavíes (y sus aliados europeos como los Habsburgos) contra los otomanos durante los siglos XVI y XVII.

Esa condescendencia de los alauitas con los poderes extranjeros hegemónicos sería una constante hasta nuestros días. En 1914, agentes secretos británicos y franceses se pusieron en contacto con la dirigencia alauita de la llamada Jabal al-Nusayriyah (Montaña de los Nusayríes), región que contiene ciudades como Latakia, Jabala, Baniyas y Tartús, y les prometieron un estado independiente a cambio de que se rebelasen contra la administración otomana. Más tarde, a partir de 1920, los franceses aplicaron el principio, siempre redituable, de "dividir para reinar".

Fue así como Siria fue dividida en regiones autónomas. Y una de ellas fue el llamado "Estado de los Alauitas" (Etat des Alaouites), que fue una región autónoma de 300 mil habitantes a partir del 1 de julio de 1922 con capital en Latakia. La bandera de ese estado tenía un sol en el centro y una pequeña bandera francesa en su ángulo superior izquierdo. Por entonces los alauitas declararon no ser musulmanes e identificaron a los musulmanes sunníes como sus peores enemigos. (25)

Será con la llegada de los imperialistas franceses cuando los

alauitas mostrarán su verdadero rostro, el de quintacolumnistas al servicio del poder hegemónico extranjero, mercenarios al mejor postor y traidores profesionales que no titubean en traicionar por treinta monedas a sus compatriotas.

Esta postura no fue solamente antimusulmana sino también antiárabe. «Los alauitas parecieron no tener obligación hacia la ideología panarabista o pansiria, pero se sintieron agradecidos con los franceses por haberlos elevado éstos económica y políticamente.» (26)

Es importante señalar que hasta el establecimiento del Mandato Francés en Siria en 1920, los alauitas se hacían llamar nusayríes. Pero a partir de la llegada de los franceses, se autodenominaron exclusivamente alauitas. (27)

Los jóvenes alauitas entusiastamente se alistaron en las Troupes spéciales du Levant (Tropas especiales de Levante), un contingente de cipayos dirigidos por oficiales franceses que comprendía además a otras minorías como armenios, druzos e ismailíes. El cuerpo hacia 1924 sumaba 7 mil hombres (una brigada) y hacia 1930 cerca de 14 mil (una división). (28) Con sus fuerzas y el concurso de estos mercenarios, los ocupantes europeos reprimieron sin piedad a la población siria musulmana mayoritaria que no quería someterse al yugo de París.

Dentro de este contexto colaboracionista de los alauitas, se debe mencionar especialmente a los hermanos Kinj de la tribu



Haddadin, que apoyaron a los franceses desde su llegada en 1918. De humildes campesinos se convirtieron en exitosos empresarios por sus múltiples colaboraciones y servicios al ocupante extranjero. En 1931, Ibrahim al-Kinj, el jefe de la familia, fue galardonado con la Legión de Honor, la más alta condecoración que otorga Francia. Los Kinj comerciaban tabaco, hashish, armas y municiones. (29)

La enconada resistencia musulmana sunní contra los franceses forzó al gobierno socialista del primer ministro Léon Blum a reunificar Siria lo que acabó con el estado alauita el 5 de diciembre de 1936.

Cinco meses antes, el 15 de junio de 1936, seis notables alauitas habían firmado una petición dirigida a Léon Blum. La petición declaraba que los alauitas eran diferentes de los musulmanes sunníes y que los alauitas rechazaban ser anexados a la Siria musulmana porque la religión oficial del estado sirio era el Islam, y que de acuerdo al Islam los alauitas eran considerados infieles.

Entre los alauitas firmantes de esta petición se encontraba Ali Suleiman (1875-1963), un miembro del clan al-A'ila de la tribu Kalbiyya, de la pequeña localidad de Qardaha (cerca de Latakia). El padre de Ali Suleiman, Suleiman al-Wahhish (el Salvaje), era un aleví turco. (30) De manera que Ali Suleiman al-Wahhish no tuvo origen árabe ni musulmán.

Hacia 1927, por su actividad en pos del estado alauita, los lugareños de Qardaha lo apodaron al-Assad (El

León). Y de esa forma su familia cambió el apellido de al-Wahhish por al-Assad. Cuatro décadas después, el cuarto hijo de su segunda esposa, Hafiz al-Assad (1930-2000), se hizo con el poder en Siria y desde el 22 de febrero de 1971 fue elegido presidente del país.

Los franceses antes de irse cercenaron una porción histórica del territorio sirio cediéndoselo a Turquía. Se trató de la provincia de Alejandreta (llamada Iskenderum por los turcos), la actual Hatay, que tiene como capital la histórica ciudad de Antioquia (Antáquia), el primer lugar donde se pronunció la palabra 'cristiano' y que registra una antigüedad de ocho mil años. Cuando finalmente se fueron en 1946, la superficie de Siria se había reducido a 185.180 kilómetros cuadrados de los 300 mil que tenía en la época otomana.

Los alauitas, una minoría que nunca superó el 11% de la población (31), se rebelarán sucesivamente contra la mayoría sunní en 1939 y 1946. Entre 1946 y 1952, los alauitas se resistieron a integrarse a Siria pero el intento resultó infructuoso. Entonces decidieron infiltrarse en el partido Baas, fundado secretamente hacia 1940 por Michel Aflaq (1910-1989), Salahuddin Bitar (1912-1980) y Akram al-Haurani (1912-1996), que resultó ser una ideología híbrida que combinaba conceptos socialistas y nacionalistas.

(Continúa en el próximo número)

NOTAS



(1) Sulayman Effendi al-Adhani, Kitab al-Bakura al-Sulaymaniyya fi Kashf Asrar al-Diyana al-Nusayriyya. Summary and Arabic extracts in Edward E. Salisbury, "The Book of Sulayman's First ripe Fruit: Disclosing the Mysteries of the Nusayrian Religion", Journal of the American Oriental Society, Vol. 8, (1866), p. 298.

(2) Expresión puesta de moda por el general franquista Emilio Mola (1887-1937) durante la guerra civil española.

(3) Aunque fingen serlo, los alauitas no son musulmanes. Constituyen una secta sincrética con concepciones mestizadas del Islam, Cristianismo y religiones de la India. El fundador de la secta fue el iraquí Abu Shu'ayb Muhammad Ibn Nusayr al-Abdi al-Baqri al-Numayri (floreció entre 868-873). Por esa razón en un primer momento fueron llamados nusayrís y/o numayrís. Ibn Nusayr era partidario de la metempsicosis (transmigración de las almas, reencarnación), que en árabe recibe el nombre de tanàsuj, una concepción absolutamente contraria a la fe islámica. Por esa razón, los musulmanes sunníes y shiíes consideran a los alauitas desviados (dhalim) y a su doctrina asociadora y politeísta (shirk). La enorme diferencia entre shiíes y alauitas es que los primeros son "partidarios" de Alí Ibn Abi Talib (600-661), primo y yerno del profeta del Islam Muhammad (570-632), y los segundos son "adoradores" de Ali, al que consideran su principal divinidad. «Ali es para los nusayrís la encarnación de la divinidad. Admiten una triada divina, formada

por el Manà, sentido, esencia divina, y dos hipóstasis llamadas lsm, nombre, y Bab, puerta... Ali es el 'Manà', Mahoma el 'lsm', y Salman [el Persa] el 'Bab'. Esa triada es inseparable, pero hay en ella diferencias de superioridad, porque Ali ha creado a Mahoma, y Mahoma a Salman. Los nusayrís admiten la metempsicosis, y dicen que la vida láctea está llena con las almas de los fieles convertidos en estrellas. No conceden que las mujeres tengan alma. La comunidad se divide en iniciados y profanos, con exclusión de las mujeres. Su calendario religioso contiene festividades sunníes, shiíes y cristianas. Entre éstas, Navidad, Bautismo de Jesús, Domingo de Ramos, Pascua, Pentecostés y días de algunos santos, como el Crisóstomo, Santa Bárbara y Santa Catalina.» (Félix M. Pareja, Islamología, Tomo II, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1952.1954, pp. 745-746. Los alauitas no poseen mezquitas ni muecines, por supuesto. Simulan ser musulmanes por estrategia y conveniencia. Por esa razón fingen rezar las oraciones canónicas musulmanas, o ayunar durante el mes de Ramadán delante de terceros para certificar su supuesta adhesión a la grey islámica. Tienen su propio libro sacro llamado Kitab al-Magmu'a (Libro de la Totalidad) que contiene 16 capítulos y consideran superior al Corán. La principal conducta alauita se basa en el disimulo (taqiyya), por esa razón son muy pocos creíbles en todo lo que afirman o aparentan. La taqiyya es una estrategia mediante la cual a una persona se le permite negar sus verdaderas creencias e incluso profesar la religión o doctrina de sus enemigos.



Los maestros e iniciados son los únicos que conocen en su totalidad la doctrina alauita y juran no revelarla bajo pena de muerte según lo estipula su manual Kitab Ta'lim al-Diyana al-Nusayriyya.

(4) Yaron Friedman, *The Nusayri-Alawis: An Introduction to the Religion, History, and Identity of the Leading Minority in Syria*, p. 8.

(5) El tratado en forma de debate (munazara) está preservado como una parte del manuscrito colectivo (Madjmu'a) de escritos nusayrís, codex n° 1450 en la Biblioteca Nacional de París. El Madjmu'a contiene 179 folios e incluye un número de tratados nusayrís, catalogados sucintamente por Georges Vajda e Yvette Sauvan como *Catalogue des manuscrits arabes, deuxième partie, manuscrits musulmans, tome III (N° 1121-1464)*, Bibliothèque Nationale, Paris, 1985, pp. 311-314.

(6) Meir M. Bar-Asher and Aryeh Kofsky, "The Nusayri Doctrine of Ali's Divinity and the Nusayri Trinity according to an Unpublished Treatise from the 7th/13th Century", *Der Islam* 72/2 (1995), pp. 258-292.

(7) El ismailismo es un movimiento heterodoxo cuyos adeptos tuvieron su mayor influencia política en el mundo islámico entre los siglos X y XII. A los ismaelíes o ismailíes se les conoce también como septimanos, porque aceptaron una línea de sólo siete imames —en vez de doce como los shiíes o de cinco como los zaydíes—, aunque sus descendientes espirituales creen en la actualidad que hubo más. Son considerados desviados (dálím) y

asociadores (mushriqún) por sunníes y shiíes. Los primeros ismailíes surgieron de las disputas que se produjeron en el año 765 d.C. a raíz de la sucesión del sexto imam shií Yafar as-Sadiq (702-765). Los ismailíes reconocieron el nombramiento realizado por Ismael Ibn Yafar (m. 760), su hijo mayor, como su sucesor y el que debía ser por lo tanto séptimo imam, incluso aunque Ismael muriera antes que su padre, algo que no evidencia mayor lógica ni sustentación jurídica ni tradicional. Los shiíes, que llegaron a reconocer al hijo menor de Yafar as-Sadiq, Musa al-Kazim (746-799), como su heredero forzoso, son los precursores de los imamíes (o duodecimanos). La mayoría de los ismailíes se negaron a aceptar la muerte de Ismael, afirmando que se había hecho invisible (ghaiba) pero que regresaría al final de los tiempos como el Mahdi mientras que otros pensaban que el propio Ismael había designado (antes de su prematura muerte) a su hijo Muhammad como su sucesor.

(8) Secta escindida del ismailismo. Partidarios de Nizar (1045-1097), uno de los hijos de al-Mustansir (1029-1094), octavo califa fatimí (1038-1094), se convirtieron en disidentes y enemigos de los fatimíes, ayyubíes y mamelucos. Nizar había sido desplazado por su hermano Aḥmad al-Musta'li (m. 1101), noveno califa fatimí (1094-1101), y a su vez sus partidarios crearon la secta al-Musta'liyyah. Los nizaríes fueron organizados por el persa Hassan Bin Sabbah (1034-1124), llamado "El Viejo de la Montaña", y tuvieron cierto desarrollo en Egipto, Siria e Irán entre los siglos XI y XIII. De su seno



surgió un movimiento conocido en Occidente como los «Asesinos» (en árabe hashashíyyín “drogados de hashish”) que tomaría dos fortalezas convirtiéndolas en sus bases operacionales, una en Alamut, en las montañas del norte de Irán, en 1090, y otra en Masyaf, cerca de Hama, Siria, en el siglo XII. Su objetivo era eliminar a las principales personalidades religiosas, militares y políticas musulmanas –fueran estas sunníes o shíies–, o conseguir dinero de ellas a cambio de «protección». Esta verdadera maffia fue combatida tenazmente por el sultán Saladino y sus sucesores. Alamut fue conquistada por los mongoles de Hulagú en 1256 quienes, paradójicamente, liberaron al científico Nasiruddín at-Tusí (1201-1274) de la escuela shíi que se hallaba prisionero en las mazmorras de esos criminales. Los nizaríes, al igual que antes los qármatas (qarmati) en el siglo IX, impregnados de fuertes influencias cristianas orientales, hinduistas y de otros credos, incluso el zoroastrismo, el maniqueísmo, etc., se orientaron hacia el interconfesionalismo y sus informales prácticas religiosas les llevaron a desdeñar las que profesaban los musulmanes ortodoxos sunníes y shíies. Nizaríes qármatas, fatimíes, drusos y batiníes consumían bebidas alcohólicas periódicamente, así como todo tipo de embriagantes –entre ellos drogas y alucinógenos–, alimentos prohibidos por el Corán, practicaban la promiscuidad sexual, y la Sunna del Profeta era para ellos una tradición desconocida.

(9) Sato Tsugitaka, *State and Rural Society in Medieval Islam: Sultans, Muqta's, and Fallahun*, p. 162.

(10) Cfr. René Dussaud, *Histoire et religion des Nosairîs*.

(11) Cfr. Matti Moosa, *Extremist Shiites: The Ghulat Sects*, p. 405.

(12) Mahmud A. Faksh, “The Alawi Community of Syria: A New Dominant Political Force”, *Middle Eastern Studies* 20, n° 2, (April 1984), p. 136.

(13) Matti Moosa, *Extremist Shiites: The Ghulat Sects*, p. 405.

(14) Ibn Shahr Ashub, *Manaqib Ali Ibn Abi Talib*, 1:228.

(15) James Minahan, *Encyclopedia of the Stateless Nations: Ethnic and National Groups Around the World*, Volume 1, A-C, p. 81.

(16) William W. Harris, *The Levant: A Fractured Mosaic*, p. 78.

(17) W. B. Bartlett, *Los asesinos: Leyenda y realidad histórica de la secta secreta del Islam medieval*, p. 240.

(18) W. B. Bartlett, *Los asesinos: Leyenda y realidad histórica de la secta secreta del Islam medieval*, p. 244.

(19) Kenneth M. Setton, Norman P. Zacour and Harry W. Hazard (Editors), *A History of the Crusades. Vol V: The Impact of the Crusades on the Near East*, p. 55.

(20) Ibn Battuta, *A través del Islam*, p. 189.



(21) Scott C. Davis, *The Road from Damascus: A Journey through Syria*, p. 129.

(22) Citado por Hugh Kennedy, *Crusader Castles*, pp. 5-6.

(23) Véase Malcolm Barber, *The New Knighthood: A History of the Order of the Temple*, Chapter 8: "The end of the Order", pp. 286, 293-4; Alain Demurger, *El último templario: Jacques de Molay*; capítulo 6: "La Isla de Ruad".

(24) Sato Tsugitaka, *State and Rural Society in Medieval Islam: Sultans, Muqta's, and Fallahun*. pp. 162-163.

(25) Matti Moosa, *Extremist Shiites: The Ghulat Sect*, p. 417.

(26) Eyal Zisser, "The Alawis, Lords of Syria: From Ethnic Minority to Ruling Sect", in Ofra Bengio and Gabriel Ben-Dor (editors),

Minorities and the State in the Arab World, p. 131.

(27) Eyal Zisser "The Alawis, Lords of Syria: From Ethnic Minority to Ruling Sect", p. 143.; Patrick Seale, *Asad: The Struggle for the Middle East*, p. 9.

(28) Patrick Seale, *Asad: The Struggle for the Middle East*, p. 18.

(29) Patrick Seale, *Asad: The Struggle for the Middle East*, p. 19.

(30) Kathy A. Zahler, *The Assads' Syria Dictatorships*, p. 25.

(31) Hacia 1970, los alauitas sumaban 690 mil en Siria, 185 mil en Turquía, y 9 mil en el Líbano. Se concentraban principalmente en la región de Latakia (75%). Véase Peter Gubser, "Minorities in Power", in Ronald D. McLaurin, (ed.), *Political Role of Minority Groups in the Middle East*, p. 18.

* Tariq Al-Nablusi es politólogo e historiador iraquí de origen palestino que reside actualmente en Norteamérica.

Palestinos y, además, cristianos

Por José Abu-Tarbush *

Una reseña del libro de Jean Rolin: *Cristianos*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2011 (165 páginas).

A Spiridon Vazdekis (Abu Cristo), in memoriam.

La identidad presenta múltiples facetas. Frente a la imagen singular y unidimensional, que reduce la identidad a un único y exigente aspecto, cabe contraponer la compleja riqueza de su diversidad. Como señala Amartya Sen, las identidades son plurales. “La misma persona puede ser, sin ninguna contradicción, ciudadano estadounidense de origen caribeño con antepasados africanos, cristiano, liberal, mujer, vegetariano, corredor de fondo, historiador, maestro, novelista, feminista, heterosexual, creyente en los derechos de los gays y las lesbianas, amante del teatro, activo ambientalista, fanático del tenis, músico de jazz y alguien que está totalmente comprometido con la opinión de que hay seres inteligentes en el espacio exterior con los que es imperioso comunicarse (preferentemente en inglés)”(1).

A su vez, la pertenencia a un mismo tiempo a este elenco de colectividades otorga a la persona una identidad particular, pero ésta no necesariamente se reduce a una de sus dimensiones por importante que sea. Por el contrario, cabe la opción de decidir en cada contexto su filiación. Por ejemplo, el título de esta nota acentúa la condición nacional sobre la confesional

(“Palestinos y, además, cristianos”), de haber invertido los términos (“Cristianos y, además, palestinos”) estaría anteponiendo su pertenencia religiosa a la nacional. Por tanto, todo dependerá del aspecto que se quiera enfatizar. Ambos forman parte de la misma realidad y no son contradictorios.

La opción que adopta el autor, Jean Rolin, es la de acentuar su filiación confesional. Ni siquiera en el título genérico de su obra, *Cristianos*, se añade su condición nacional de palestinos. Por tanto, se podría estar igualmente aludiendo a los cristianos en un sentido genérico, independientemente de su nacionalidad, sus preferencias políticas, ideológicas o de cualquier otra índole, e incluso de su pertenencia a una u otra obediencia dentro de la misma religión cristiana (católica, ortodoxa, protestante o cualquier otra entre su extensa variedad). Esta perspectiva es la que desarrolla el autor a lo largo de sus crónicas acerca de los palestinos de confesión cristiana de los territorios ocupados.

En su periplo de dos meses, durante el otoño de 2002, por Cisjordania, Gaza y Jerusalén, Jean Rolin fue recogiendo diferentes testimonios



con los que, a modos de teselas, formó un mosaico sobre los cristianos palestinos. El paisaje que esboza es el de una minoría atrapada en una situación incómoda, ubicada entre la ocupación militar israelí y la intolerancia religiosa de algunos elementos de la mayoría musulmana. Sin embargo, conviene precisar, la intransigencia afecta no sólo a los palestinos de confesión cristiana, sino también a los de tradición musulmana o, igualmente, a los que no profesan activamente ningún credo más allá de su pertenencia cultural a una u otra tradición religiosa. Sin olvidar otras aristas de la obcecación como las referidas a la condición de género.

A partir de este esbozo el autor explica la fuerte propensión a la emigración que se registra entre los cristianos palestinos. La mayoría tiene una parte de la familia (a veces la más numerosa) en el extranjero. Esta misma tendencia viene recogida periódicamente en la prensa internacional, con la consecuente preocupación por la disminución de la población palestina de confesión cristiana(2). Ante esta situación, es obligado preguntar si su salida se debe a la ocupación militar israelí o al sectarismo religioso o, también, a ambas cosas a la vez. Quizás arroje algo de luz el saber que no sólo emigran los palestinos cristianos, sino también los musulmanes; y que, sin duda alguna, su número sería aún mayor si encontraran facilidades (visados, permiso de residencia y trabajo, principalmente) para su salida.

Pero además de los importantes condicionantes internos (factores de expulsión), cabe sumar el fuerte atractivo que ejercen los externos (factores de atracción). En este sentido, conviene recordar la mayor tradición migratoria existente entre la minoría cristiana en Palestina, pero también en otros países de su entorno como el Líbano. Si bien el factor religioso (derivado de los enfrentamientos interconfesionales en Monte Líbano, Alepo y Damasco a mediados del siglo XIX) estuvo presente en los inicios de esa tradición, no menos cierto es que se combinó con otros igualmente importantes para emprender su aventura migratoria. En concreto, las mayores facilidades y conexiones externas que encontraron los miembros de las minorías cristianas para su desplazamiento y asentamiento en el exterior. Sus motivaciones no fueron del todo ajenas a la labor misionera europea y estadounidense que, en el terreno educativo, contribuyó a elevar su nivel cultural y sus expectativas materiales de vida.

De este modo, se fue forjando una cultura de la emigración, con referentes de éxito e incentivos para asumir la misma aventura, que fue expandiéndose socialmente y alcanzó también a los árabes sirios, libaneses y palestinos de religión musulmana. La emigración árabe a América, iniciada a partir del último cuarto del siglo XIX, no se redujo sólo a los árabes cristianos, también atrajo a los musulmanes, pese a que los primeros protagonizaron inicialmente y en mayor proporción esta corriente migratoria. De ahí que fuera una



manifestación social (de carácter económico, principalmente) más que confesional.

Nada de esto, obviamente, pretende minusvalorar los condicionantes que empujan actualmente a los palestinos de confesión cristiana a buscar en la salida de su país natal una nueva vida, con mejores expectativas de realización personal, familiar y profesional. Tendencia que, sin embargo, no se reduce a la minoría cristiana, sino que es igualmente extensible a la mayoría musulmana. De hecho, el grueso de las familias palestinas, independientemente de su pertenencia religiosa, tiene a una parte de sus miembros en el exterior y muy frecuentemente se encuentran repartidos por varios países. La limpieza étnica de la que fueron objeto (1948), con la consiguiente expulsión, desposesión y dispersión, seguido por la posterior ocupación (1967), habla por sí misma de la condición diaspórica de los palestinos.

Ahora bien, lo que el autor no toma en consideración es precisamente esos otros factores que se han ido esbozando aquí. En particular, la mayor tendencia a emigrar sigue otros itinerarios más allá de los meramente confesionales. Uno de los más importantes es el socioeconómico. Por la misma fecha en que el autor compilaba sus testimonios (2002), el deterioro y agravamiento de la situación política y material en los territorios palestinos llevó a que ciertos grupos sociales, sobre todo clases medias integradas por profesionales liberales, emprendieran provisional o definitivamente nuevos desplazamientos. Del mismo modo,

cabe advertir que la mayor tradición migratoria entre la minoría cristiana juega algún factor que explicaría su mayor tendencia a emigrar como, entre otros, sus mayores contactos y redes familiares en el exterior. Obviamente, esto no niega el peso de la ocupación militar ni tampoco su creciente incomodidad con las expresiones de intolerancia religiosa en la región.

Por último, es necesario precisar el término de emigración que se viene utilizando aquí. En realidad, no se trata de un movimiento migratorio más, de naturaleza eminentemente socioeconómica, que surge de forma espontánea y voluntaria como habitualmente se considera. Por el contrario, en el caso de los territorios palestinos se trata de un movimiento forzado o, como mínimo, inducido por una política de ocupación colonial, que pretende continuar de manera más sutil y dosificada la limpieza étnica acometida en Palestina (1948); y que afecta a toda su población autóctona, la árabe-palestina, ya sea de tradición cristiana o musulmana.

P.D.: Esta breve nota está dedicada a la memoria de Spiridon Vazdekis (1924-2008), más conocido como Abu Cristo. Su propia trayectoria vital ilustra la complejidad y riqueza de la identidad. De padre griego, Abu Cristo era árabe-palestino, natural de Beit-Jala, de confesión cristiana (católica), aunque a decir verdad no era una persona particularmente religiosa. Como otros muchos miembros de su generación, se vio forzado a salir de Palestina en la búsqueda de un futuro mejor para él y, en



particular, para su familia. Sin embargo, su aventura diaspórica en el archipiélago canario no implicó el desarraigo ni el olvido. Por el contrario, siguió aferrado a su tierra y adquirió importantes compromisos políticos, desde la militancia nacionalista en la filas de Fatah hasta la dinamización y organización de la comunidad palestina en Canarias. Comunidad que presidió muy activamente durante algo más de una década, prolongada con su presidencia honorífica hasta su muerte en Palestina (2008). Alejado de todo tipo de sectarismo, su origen cristiano no fue una rémora para que gozara del apoyo, confianza y amistad de otros connacionales de ascendencia musulmana, entre los que se encontraban muchos de sus amigos como el también desaparecido Taher Muti. Como buen palestino, Abu Cristo era un gran consumidor de informativos, en particular, los emitidos por las televisiones árabes vía satélite. Curiosamente, entre sus canales

preferidos se encontraba la cadena Al-Manar, vinculada a Hezbolá, pese a que no era de confesión musulmana ni islamista. Su ejemplo es una clara manifestación de que el principal problema en Palestina es político, de carácter nacional y territorial, no confesional, aunque la ocupación militar israelí instrumentalice las innegables fallas existentes en la sociedad palestina.

NOTAS

(1) Amartya Sen: Identidad y violencia. La ilusión del destino. Madrid: Katz Editores, 2007, p. 11.

(2) Más recientemente en la prensa española venía recogido esta tendencia, véase Ana Garralda: "Los cristianos cada vez son menos en Tierra Santa", El País, 8 de enero de 2012, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/08/actualidad/1326027627_877291.html

* Jose Abu Tarbush es Profesor titular de Sociología de la Universidad de La Laguna, donde imparte las asignaturas de Sociología del desarrollo y de las relaciones internacionales. Autor de los libros: La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva. (Madrid, 1997); e Islam y comunidad islámica en Canarias: prejuicios y realidades. (La Laguna, 2002). En esta misma línea de investigación, es coautor de obras colectivas como España y la cuestión palestina (Madrid, 2003); Oriente Medio: el laberinto de Bagdad (Sevilla, 2004); The Palestinian Diaspora in Europe: Challenges of Dual Identity and Adaptation. (Palestina, 2005); El mundo árabe e islámico: experiencia histórica, realidad política y evolución socio-económica. (Bilbao, 2006).



Mercosur y Palestina: más allá de los gestos

Por Mariela Flores Torres *

Sorpresa y expectativa generó la anunciada y reciente firma del Tratado de Libre Comercio del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) con Palestina en la capital de Uruguay, Montevideo, a la par que, en el mismo encuentro, se procedió al traspaso de la presidencia pro t mpore de este organismo a la Argentina, quien desde entonces deberá monitorear la política mercosuriana. Como sabemos, el MERCOSUR est  integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, con Venezuela -en un largo proceso de formalizar su ingreso saboteado por el Senado paraguay- y Ecuador solicitando su integración al acuerdo económico.

El antecedente directo de un acuerdo de este tipo hacia la región del llamado "Medio Oriente" es el tratado firmado y mantenido por este bloque, desde el año 2010 y concretamente marzo de 2011 con Israel (aunque las gestiones se venían desarrollando desde 2007). Esta nueva iniciativa de confianza económica y política hacia la Autoridad Nacional Palestina (ANP) parecer  establecer un trato aparentemente más parejo, aunque no nos libera de algunas inquietantes preguntas.

 Por qué se propició primero un acuerdo con Israel sin desarrollar en paralelo una iniciativa de este tipo con Palestina desde ese decisivo 2010?  En qué medida esta

demostración de confianza hacia la desarticulada y destrozada economía palestina es algo más que el reflejo de un clima de época auspiciado por el amplio reconocimiento obtenido en este último año por la ANP en países de América del Sur y el Caribe -a excepción de México- y por la reciente incorporación de Palestina a la UNESCO, aunque no a la ONU? Si la motivación estuviese dada sólo por este marco regional e internacional pro palestino no estaría mal en tanto la misma trascendiera el mero impulso epocal y se consolidaran políticas económicas y financieras responsables y sostenidas hacia aquella región. En la actualidad Palestina est  bregando para que Israel deje de obstaculizar su desarrollo económico, se levante el bloqueo a Gaza y se liberen los fondos de ayuda internacional cuya llegada Israel intermitentemente bloquea en virtud de los conocidos hechos de consonancia mundial (apoyo de China y de otras naciones de peso en el concierto mundial hacia la causa palestina). Es preciso reiterar que pensar en un Estado Palestino es ante todo pensar en una infraestructura para tal Estado. Este acuerdo firmado con el MERCOSUR habilita a pensar en la concreción de pactos de desarrollo económico, financiero y comercial con Palestina y sin dudas, tratados que promuevan su desarrollo humano y la reconstrucción, porque



se trata de una sociedad y una economía completamente desmanteladas.

Algunas cifras son elocuentes: quienes habitan la Palestina ocupada (Gaza y Cisjordania) suman un total de 3.900.000 habitantes, en tanto que refugiados en Siria, Líbano y Jordania hay más de 4.000.000 millones de palestinos, y en "la diáspora" existen otros 3.000.000 millones. Además, hay un millón y medio que son ciudadanos árabes israelíes. Como podemos ver el índice demográfico de Palestina es alto, quizás uno de los más elevados del mundo. A esto se agregan cuestiones como que las ciudades palestinas son controladas por israelíes independientemente de su autonomía, y en Gaza y Cisjordania el papel moneda que corre es el shekel israelí, hecho que condiciona sobremanera el desarrollo de la vida económica, y, dadas estas circunstancias ni hablar de una política económica medianamente autónoma porque los productos de importación o exportación deben pasar necesariamente por la aduana israelí. Por todo esto es fácil suponer que cualquier desarrollo industrial es más que precario, que hay más economía agropastoril y que la misma, sin exagerar, se acerca a la autosubsistencia. Por su parte los recursos de energía y agua son insuficientes para satisfacer la demanda de la población.

Con este panorama es difícil ver el Tratado de Libre Comercio entre Palestina y el MERCOSUR sin preguntarnos seriamente y con enorme ilusión cómo se sortearán estos problemas. ¿Cómo se

encará un Tratado de Libre Comercio con territorios que casi no tienen nada con qué comerciar? Sólo en Gaza el 38% de la población vive bajo la línea de pobreza y la cifra a la que asciende la tasa de desempleo es del 45 %. La inversión privada de los palestinos opta por establecer sus empresas y capitales en Israel antes que en lugares de Palestina y esto es así porque su economía está totalmente vaciada. Como es por demás sabido Israel tiene planes de prohibir la entrada de trabajadores palestinos y palestinas en su territorio (para reemplazarlos por otros) y esto dañaría sensiblemente la economía y desarrollo de estos trabajadores, que son más de 50.000. De este modo un Estado Palestino débil y fragmentado tiene muy pocas posibilidades de supervivencia. Un acuerdo económico, financiero y comercial con Palestina necesariamente tiene que considerar estas condiciones y por supuesto que no es lo mismo un tratado comercial con Palestina que otro suscripto con la rica contraparte israelí que, por añadidura, es la primera receptora mundial de la "ayuda" estadounidense. Tal base de disparidad exigirá que, para ser efectiva, la iniciativa mercosuriana pase de la retórica a los hechos concretos, y esto significa no tanto libre comercio como un macizo programa de ayuda al desarrollo.

Al respecto no podemos dejar de destacar y celebrar la iniciativa de la Argentina en términos de políticas hacia la ANP, no solo porque hace un año fue de los primeros países del sur en reconocer a Palestina como Estado (el 6/12/10 se hizo el anuncio



desde la Cancillería), sino porque además es la única entre los países miembros del MERCOSUR que ya tiene antecedentes de intercambios comerciales de cierta monta con Palestina. Según la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) “a excepción de Argentina, los países del Mercosur prácticamente no tienen intercambio comercial con la Autoridad Palestina. Argentina exportó bienes por 1.702 millones de dólares a los palestinos en 2010”¹. El significado político que tiene la firma de este tratado es tanto más valioso cuando notamos que la ANP aun no es considerada como un Estado de plenos derechos por organismos supranacionales como la ONU. Por ello, esta iniciativa del MERCOSUR de establecer un Tratado de Libre Comercio con Palestina es de suma importancia y ojalá de paso a programas concretos no sólo de comercio sino también de cooperación internacional.

A consecuencia de todo lo anterior sería deseable y esperable que Argentina asuma un rol protagónico durante su presidencia pro t mpore del MERCOSUR y que pueda proponer políticas económicas de confianza hacia Palestina en

conjunción con políticas regionales de la UNASUR (como bloque político). Que por fin las entidades internacionales, en este caso regionales, sean más eficaces en su compromiso práctico hacia un pueblo tan sufrido como el palestino, o por lo menos más eficaces de lo que han sido hasta ahora organismos supranacionales como la ONU, la Corte Internacional de la Haya o para redundar en el ejemplo de lo que ha sido completamente inoperante o inútil mencionemos al famoso Cuarteto para la Paz en Medio Oriente (integrado por EEUU, la Unión Europea, Rusia y la ONU) que fue un invento de los Acuerdos de Madrid (1991) para fiscalizar y monitorear las negociaciones de paz entre la Autoridad Nacional Palestina e Israel, cuyo desarrollo debía ser tutelado por este cuerpo como garantía de cumplimiento de un “acuerdo” que viabilizara la solución de los dos Estados y la paz en los territorios. Claramente este invento supranacional emanado de entidades internacionales también ha sido infructuoso, y, sobre este tipo de entidades y su ineficacia podríamos prologarnos en un largo etcétera. Por eso no son vanas nuestras sospechas.

* Mariela Flores Torres es docente de la UNPSJB, Trelew, Chubut, Patagonia Argentina, doctoranda de la Universidad de Quilmes (Buenos Aires) por la disciplina de Historia y becaria del CONICET. Contacto: maflorestorres@yahoo.com.ar

“Si hubiera sido un natural, entonces ¡sí que lo habrían tomado preso y lo habrían azotado!”. Una rápida mirada general al colonialismo chileno contra los mapuche

Por Claudio Alvarado Lincopi *

Imaginarias intertextualidades entre Marx, Fanon y Carileu

Karl Marx en *El Capital* analiza la etapa denominada acumulación originaria, que “no es más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción”(1), es decir cuando las poblaciones rurales son despojadas de sus tierras, las cuales son controladas ahora por nuevos terratenientes, quienes utilizan a los campesinos expropiados como fuerza de trabajo. Este proceso de expropiación, señala Marx, se nos pretende explicar como una anécdota en donde “había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más”(2), pero “sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra. En la dulce economía política, por el contrario, ha reinado siempre el idilio. Las únicas fuentes de riqueza han sido desde el primer momento la ley y el

‘trabajo’, exceptuando siempre, naturalmente, ‘el año en curso’. Pero, en la realidad, los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos”(3).

Franz Fanon, en su libro *Los Condenados de la Tierra*, escribe “para el pueblo colonizado, el valor más esencial, por ser el más concreto, es primordialmente la tierra: la tierra que debe asegurar el pan y, por supuesto, la dignidad. Pero esa dignidad no tiene nada que ver con la dignidad de la ‘persona humana’. Esa persona humana ideal de la que jamás ha oído hablar. Lo que el colonizado ha visto en su tierra es que podían arrestarle, golpearle, hacerle morir de hambre hambrearlo impunemente; y ningún profesor de moral, ningún cura, vino jamás a recibir los golpes en su lugar ni a compartir con él su pan”(4)

El longko Lorenzo Carileu, según la transcripción de Aurelio Díaz Meza del *trawün* de Koz Koz de 1907, señala “una vez Rafael Mera me hizo un cerco en Quilche; quería quitarme un retazo de tierra en que yo tenía un manzanal. Un mocetón



me avisó luego y yo fui más tarde con quince mocetones e hice pedazos el cerco. Dos días después, Mera levantó otra vez el cerco y yo volví a hacerlo pedazos y me llevé las varas a pedegal hasta bien lejos”.

El longko se dirigió a los órganos del Estado chileno, ahí le dieron un papel, seguro un título de merced, con el cual supuestamente no le podrían usurpar su territorio ya reducido, luego continúa, “yo tenía el papel bien guardado y una vez Rafael Mera me encontró en el camino y me dijo que me iba a quitar con los gendarmes el terreno. Yo saqué el papel y se lo mostré; él entonces leyó el papel, se lo echó al bolsillo, le picó al caballo y arrancó. Yo le seguí, pero él se juntó con unos mozos y me amenazó con el revólver si yo lo seguía. Me dijo que no me entregaba más el papel. ¡Eii! Desde entonces no lo he podido encontrar nunca solo. Ahora me quiere quitar otros terrenos y no me deja trabajar”, luego reclama frente a la justicia chilena, “ya hemos visto que para nosotros, los naturales, no hay Justicia. Vamos a Valdivia, allá estamos diez, quince días, sin poder hablar con nadie porque todos dicen que somos cargosos. Y al último, cuando reclamamos, por más buena voluntad que tenga el caballero Protector de Indígenas o el Promotor Fiscal, todo queda en nada en el juzgado. Nos piden testigos, llevamos los testigos, pagamos intérpretes, fuera de lo que hay que pagarle al secretario y al último dicen que nuestros testigos no sirven. ¡Ni pagando encontramos Justicia nosotros! Ramón Jaramillo me ha quitado muchos terrenos; me mató dos mocetones, me ha quitado

animales; ha sembrado barbechos míos; me ha quemado cercos y roces. ¿Qué le han hecho? Si hubiera sido un natural, entonces ¡sí que lo habrían tomado preso y lo habrían azotado!”(5)

Desde la autonomía al colonialismo

La situación mapuche, y si molesta al lector mejor aún, es una situación colonial. Un pueblo-nación, entendiéndolo como una comunidad histórica, sin la posibilidad de la autodeterminación, con un territorio cercado y cruzado por empresas capitalistas, es por donde se le mire un pueblo oprimido, que no puede decidir sobre su territorialidad, y aún más, debe luchar, con consecuencias de muerte y encarcelamiento, por intentar hacer valer su voz sobre su propio territorio. ¿Sobre su propio territorio? Preguntará algún despistado. Hagamos un poco de historia.

Todo militante mapuche sabe que sus abuelos lucharon, hace ya bastante tiempo, por mantener un espacio de control político, económico y cultural, contra la corona española. Corría el año 371 antes del hoy, cuando el imperio español, luego de haber avanzado kilómetros dejando un enorme río de sangre, se vio en la obligación de firmar un tratado de paz con unos indios maloqueros. Obligado después de 100 años de cruda y desgastante guerra contra colonial. Ese tratado dejó firmada la independencia desde el río Bio-Bio al sur para los mapuche, y si no me cree solo visite, ni más ni menos, “La Gran Colección de tratados de



paz, alianza neutralidad, garantía, etc., etc., hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España con los pueblos, reyes y príncipes de Europa y otras partes del mundo (1598 - 1700)". Es decir, en volúmenes que recuerdan tratados internacionales de la corona española, sí, leyó bien, internacionales, no acuerdos entre un Estado y sus indígenas, sino tratados entre pueblos iguales para mantener la paz.

De este hecho histórico para nuestro pueblo, pasaron 250 años de independencia política y jurídica, en donde eran las autoridades tradicionales mapuche, o muchas veces, y por qué esconderlo (¿qué pueblo no tiene problemas internos?), por medio de hechos de violencia, se resolvían los desacuerdos entre mapuche. Así también se mantuvieron grandes rutas comerciales que permitían llevar ganado principalmente, desde Buenos Aires hasta Concepción. En fin, todo un entramado organizativo, que permitió el desarrollo autónomo del pueblo mapuche, con su propia institucionalidad bajo la relación política, económica, cultural y militar de extensas unidades territoriales (wixan mapu).

Pero el tránsito histórico del capitalismo no quedó ahí. Si bien bajo el desarrollo de la primera fase acumulativa del capital se podían permitir extensas zonas que mantenían relaciones sociales no capitalistas (como fue el caso del Wallmapu), con la arremetida industrializadora del siglo XIX, combinada con el desarrollo histórico de los Estados modernos, más una ideología civilizatoria y

darwinista, se crearon las condiciones para la segunda arremetida colonizadora. Estados Unidos hizo lo propio en "su" "lejano oeste", India y África quedaba en manos de la Europa colonizadora y en América Latina se daba paso a lo que Cardoso y Pérez denominan "Colonización de 'áreas vacías'"(6).

En territorio mapuche, lo anterior significó el avance de las tropas de los ejércitos chileno y argentino, empresas que orquestaron sus oligarquías correspondientes, y que a contrapelo de discursos oficiales, no costó "mucho mosto y poca pólvora", como versara el militar chileno Cornelio Saavedra, sino que desempeñó un gran papel "la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato".

La expansión territorial de los Estados y el capital generaron nuevas condiciones materiales y políticas, que afectaron la realidad mapuche. Por un lado, se quedó reducido a un 5% del territorio histórico, provocando así un empobrecimiento endémico, que se tradujo, y hasta el día de hoy, en altas tasas de migración a los centros de irradiación capitalista en busca de trabajo, que la mayoría de las veces fueron y son de los más precarios. Y por otro lado, se eliminó la capacidad de autodeterminación por medio de la instauración de un nuevo régimen político y administrativo.

En otras palabras, el desarrollo histórico que se llevó a cabo durante 250 años, al sur del Bio-Bio, se vio truncado por una invasión militar, con afanes capitalistas y geopolíticos de



Estado, provocando nuevos tipos de relaciones sociales, por un lado, a nivel económico, una relación de explotación, entendiendo ésta como la usurpación de la producción de la fuerza de trabajo tanto en el campo, como en la ciudad, por algún propietario de los medios productivos, hecho que no es particular, sino estructural cuando gran parte de la población colonizada es parte, desde distintas modalidades y funciones, de la masa explotada, y por lado, a nivel político, una relación de dominación desde el Estado al pueblo colonizado, en tanto existe un impedimento para efectuar en la práctica los derechos colectivos que, como todo pueblo, tiene derecho a ejercer.

En suma, durante el tercer tercio del siglo XIX y principios del XX, se generó en Wallmapu un proceso de acumulación originaria, diría Marx, que permitió el establecimiento de empresas capitalistas en la zona, y conjunto a ellas, un armazón burocrático de Estado que configuró nuevas correlaciones de fuerzas en favor de la emergente burguesía agraria. En su contraparte, además de aparecer una clase obrera en la "Araucanía", y otras formas de explotación como el peonaje, los inquilinos, los jornaleros, e incluso colonos pobres que terminaron, la gran mayoría, engrosando las filas de asalariados, se generó una relación de tipo colonial, que hizo de los recientes despojados, un sector social relegado y empobrecido en una estructura social profundamente racista y clasista, que el longko Carileu resume de manera notable cuando dice, en el texto ya citado, "¡Ni pagando encontramos Justicia

nosotros! Ramón Jaramillo me ha quitado muchos terrenos; me mató dos mocetones, me ha quitado animales; ha sembrado barbechos míos; me ha quemado cercos y roces. ¿Qué le han hecho? Si hubiera sido un natural, entonces ¡sí que lo habrían tomado preso y lo habrían azotado!".

Desde lo social a lo social, político y nacional

En las palabras anteriores intentamos establecer un marco general del comienzo de la historia contemporánea del pueblo mapuche. Ahora bien, el desarrollo histórico-político de aquello ha bifurcado por distintas aguas durante el siglo XX, generando experiencias organizativas de toda índole desde 1910 con el surgimiento de la Sociedad Caupolicán, aunque siempre manteniendo una idea de comunidad histórica y/o muchas veces de comunidad de destino. Estas experiencias organizativas al menos hasta la década de 1980 se establecieron mediante cercanías ideológicas o tácticas con la amplia gama política chilena, desde el Partido Conservador hasta el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, cuestión que se ha intentado explicar considerando una perspectiva de pueblo, más que de clase. Ahora bien, esta explicación desconoce el desarrollo histórico interno del pueblo mapuche, que ha permitido la existencia de un proto empresariado, como de una emergente clase media ilustrada, lo que permitiría entender las cercanías con sectores políticos vinculados con el desarrollo capitalista en Chile. Así también



desconoce que en momentos que las polaridades ideológicas se han marcado profundamente en la historia política en Chile, la sociedad mapuche ha volcado su politicidad en conjunto con los sectores explotados chilenos, ya que la hegemonía política mapuche conservadora se mantuvo hasta fines de la década del 50', mientras que en la siguiente década se volcó a la generación de la Reforma Agraria, con ciertos grados de pertinencia histórica al considerar no solo la consigna de "la tierra para quien la trabaja", sino también "a recuperar la tierra".

Más allá de lo anterior, bajo la dictadura cívico-militar de Pinochet, ocurrieron sucesos ideológicos profundamente interesantes al interior del movimiento mapuche, en ese contexto liderados por la organización Ad Mapu, que permitieron generar las bases, aún en construcción, del salto desde un movimiento social, a un movimiento social, político con características nacionales, lo cual se valió de la experiencia política acumulada desde 1910, como también, obviamente, de la cotidianidad que ha tenido que vivir la sociedad mapuche desde la invasión colonial.

Este desarrollo ideológico y político permitió posicionar conceptos como el de autodeterminación y territorio, es decir la lucha, bajo esta estrategia, debería apuntar no solo a recuperar la tierra con fines de la superación de la pobreza, sino además para poder generar las bases de la reconstrucción nacional mapuche, bajo una política autónoma. Considerando que

durante el siglo XX las vinculaciones con distintos sectores de la política chilena, no había funcionado más que de manera subordinada, y la población mapuche utilizada no más que como electorado, o vista, por algunos sectores de izquierda dogmática, como campesinos o como pequeña burguesía agraria, considerando la pequeña tenencia de tierra que dejó el proceso de reducción.

Este nuevo pensamiento mapuche, como toda corriente política, ha contenido variadas lecturas tácticas de cómo llevar en acción el proceso, desde posicionamientos, al menos discursivos, alejados completamente de la institucionalidad estatal, hasta sectores que por intermedio de aquella institucionalidad, además de instrumentos jurídicos internacionales, pretenden alcanzar mayores grados de participación y resolución política. Las diferencias se expresan también a nivel étnico, cuando existen sectores, minoritarios esperamos muchos, que interpretan a lo winka como el problema, no diferenciando la clase dominante de los oprimidos chilenos. También las diferencias se expresan en torno al espacio de acción político, es decir si solo la ruralidad debe contener al movimiento mapuche, o se debe generar la relación rural-urbano, con fines de ampliar la masa movilizada, además de concebir un territorio más amplio que contenga también las ciudades que se encuentren dentro del Wallmapu.

De esquizofrenia, terrorismo, movimiento social y azotes



Hace algunos días el Ministro del Interior, dando cuenta de su esquizofrenia, que si fuera un mortal cualquiera ya lo tendría confinado en algún psiquiátrico, acusó por los incendios de Carahue a los mapuche. La acusación pone en evidencia varias cuestiones, en primer término, que para los poderosos los mapuche son el nuevo enemigo interno, tal como era la izquierda revolucionaria en los 90'. La cara del poder necesita de "maldadosos", porque así también continúan justificando su monopolio de la violencia legítima para el control de las plagas subversivas. Más viejo que el hilo negro. También permitió conocer la rapidez de reacción del movimiento de masas mapuche, de sus organizaciones, de su prensa, de sus comentaristas, de sus abogados y dirigentes, bajo un ataque comunicacional y político del poder. Además vuelve a dar cuenta de la solidaridad que mantiene la sociedad chilena de pie, para con el pueblo mapuche. Y quizás lo más importante, ahora existe una base social de contención, que bajo la amenaza esquizofrénica de los señores acomodados de utilizar la ley antiterrorista contra la población mapuche, alzan la voz para dar cuenta de la injusticia.

Por otro lado, el año recién pasado, se señala por algunos, se vivió un nuevo despertar del movimiento social chileno. Sin duda fueron los estudiantes los principales protagonistas, pero lo interesante es que además de problematizar lo estrictamente educacional, se generaron cuestionamientos a la institucionalidad democrática y al neoliberalismo como sistema económico. Si bien esto aún se

encuentra en pañales, sectores de la izquierda chilena han comprendido que la situación mapuche no es un problema menor, y que no se resuelve tan solo con devolver algunos pedazos de tierra, sino que el conflicto es también político, y por cierto económico, y no tan solo social. Esperemos que la anhelada interculturalidad, concepto muy nombrado el año recién pasado, se genere desde abajo, ya que sabemos que la única relación intercultural que nos promete el Estado es folclórica y bajo una tolerancia represiva. La interculturalidad debe ser una con contenido político, una relación entre pueblos con plenos derechos colectivos, lo cual no podrá ser jamás un beneplácito del poder, sino más bien se construirá desde abajo y mirándonos las caras.

En fin, ya terminando, traer por tercera vez a nuestro longko Carileu y su profética frase: "Si hubiera sido un natural, entonces ¡sí que lo habrían tomado preso y lo habrían azotado!". Aunque profética, desafortunadamente se quedó corto nuestro longko con sus palabras, no solo han sido presos, muchos presos, y azotes, muchos azotes, lo que ha dejado la lucha mapuche, sino también muertes e impunidad.

Los allanamientos continúan... proceso en desarrollo.

NOTAS

(1) Marx, Karl, Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria, El Capital, [en línea: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm>] Consulta: 08 de Enero del 2011



- (2) Ibídem.
- (3) Ibídem.
- (4) Fanon, Franz, Los Condenados de la Tierra, [en línea: http://www.matxingunea.org/media/pdf/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf] Consulta: 24 de enero de 2012
- (5) Díaz Meza, Aurelio, Araucanía: El Último Parlamento Mapuche de Cozcoz, En Revista Chilena de Literatura. Sección Miscelánea, abril 2010, pp. 217 - 218
- (6) Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor, Historia económica de América Latina. Economías de exportación y desarrollo capitalista, vol. 2, Ed. Crítica, Barcelona, 1987, pp. 63 - 83

* Claudio Alvarado Lincopi es dirigente estudiantil mapuche.



Quienes Somos

Hoja de Ruta es una revista de publicación mensual, que pretende contribuir a un debate coherente en términos argumentativos, exponiendo y evidenciando factores ineludibles para entender la relación Oriente - Occidente, sin dejar de lado la situación política, social y cultural que se da en torno a esta dinámica.

Hoja de ruta es un medio de comunicación sin censura ni filiaciones institucionales, que ofrece a sus lectores artículos basados en el conocimiento y estudios, desvinculado totalmente de intereses personales o monetarios.

Todos los artículos o informaciones (estudios, informes, actividades, datos útiles) que sean un aporte para la revista son bienvenidos. La extensión máxima de los artículos es de 2000 palabras, incluyendo un breve abstract, descripción o bajada. Cabe destacar que el Comité Editorial se reserva el derecho de revisar y editar el material previa publicación, en caso que lo amerite. Y por la forma como está pensado este proyecto no contempla honorarios por las colaboraciones.

Visítenos en:

www.hojaderuta.org

